

Introducción

La historiografía no tiene dudas de afirmar que las relaciones entre la Iglesia y el Estado español durante los años de la Segunda República fueron turbulentas y, por tanto, nada fáciles. También se asume que el proceso de secularización, que estaba presente desde hacía tiempo, desembocó en la legislación promulgada por el gobierno republicano. Esta situación o clima político religioso, sin embargo, no era exclusivo de la nación española, sino que –con matices diversos– se estaba produciendo en muchos otros países de raigambre cristiana e, incluso, católica. De ahí que la Iglesia de Pío XI desde Roma buscara una reacción que pudiera ayudar a resolver una situación bastante difundida. Para ello, el papa Ratti favoreció la implantación de la Acción Católica en los países de mayoría católica para contrarrestar el efecto secularizador.

Es difícil exagerar la importancia que Pío XI concedió a la Acción Católica. El papa Ratti ha sido considerado justamente el renovador e impulsor de la Acción Católica en el mundo; de hecho, ha sido bautizado como el Papa de la Acción Católica.

Cuando nos dispusimos a estudiar la Acción Católica española durante los años treinta surgieron varias preguntas. Por increíble que parezca, tras un primer sondeo de la bibliografía específica,

brotó una cuestión esencial, quizás la más importante, que requería además un estudio que comenzara desde los fundamentos: ¿Qué era para Pío XI la Acción Católica? Para responder a esta cuestión había que enfrentarse con otros asuntos relacionados: ¿existían varios modelos de Acción Católica? Y en ese caso, ¿había un modelo, que podríamos llamar paradigmático de la Acción Católica para Pío XI? O incluso, ¿existió o se produjo una evolución en el concepto y el desarrollo de la Acción Católica a lo largo de la historia? Si así fuera ¿se trataron de cambios o evoluciones coyunturales o eran más estructurales y de fondo? O ¿siempre había mantenido una estructura similar? Además, cabía reflexionar sobre si existían diversos modos de concebir la Acción Católica dependiendo la nación y el contexto político religioso donde se aplicase. Es decir, ¿las circunstancias históricas, políticas, sociales y religiosas condicionaron su realización en un lugar determinado? O, por el contrario, ¿existía un único modelo para todos los países que se fue aplicando en cada lugar?

Además de estas preguntas, hay una cuestión interesante que conviene plantearse. Se trata de mostrar si la Acción Católica promovida por Pío XI fue una respuesta reactiva o proactiva al proceso de secularización. Es decir, ¿se trató de una reacción desesperada de la Iglesia por intentar mantener o recuperar una posición privilegiada o un poder perdido?, o por el contrario ¿fue producto de la aceptación de las nuevas reglas políticas y, por tanto, una respuesta eclesial que tendía a aprovechar los recursos que ofrecían los nuevos gobiernos para relanzar su misión evangelizadora? En esta línea ¿qué actitud adoptó la Iglesia ante la Segunda República? Es sabido que la jerarquía aceptó en un primer momento el nuevo sistema de gobierno, pero también existen opiniones que postulan que la Iglesia adoptó un carácter defensivo y a la vez beligerante con la Segunda República, porque la identificó con el enemigo a batir. Hay, sin embargo, otros autores, como Feliciano

Montero, que defienden que durante los años treinta se produjo una modernización del movimiento católico en su conjunto, y que la situación conflictiva y complicada favoreció la movilización de los católicos –por lo menos de algunos–, que ofrecieron una respuesta acorde a las nuevas circunstancias. Con el estudio de la Acción Católica española durante estos años nos gustaría poder responder mejor a esta cuestión.

Hablar o escribir sobre la Acción Católica tiene mucho que ver con el papel de los laicos en la Iglesia, cuestión que ha sido profundizada años más tarde en el Concilio Vaticano II, pero que, evidentemente, contó con precedentes. Uno de ellos fue la experiencia de la Acción Católica. De ahí, que en estas páginas intentaremos mostrar cual fue el papel desarrollado por los seglares en esta institución de la Iglesia. ¿Se trató de una institución clerical o laical? ¿Cuáles fueron las relaciones entre la jerarquía y los laicos? ¿Quién tenía la iniciativa? ¿Existió el peligro de la clericalización del laico?, etc.

Para poder responder a estas interrogaciones en profundidad nos dimos cuenta que era necesario comenzar con el análisis de la primera cuestión: ¿Qué era la Acción Católica? Para ello, hemos pensado que el mejor modo era examinar cada una de las características más importantes de la Acción Católica de Pío XI. De ahí que en el primer capítulo nos hemos propuesto exponer la importancia que Pío XI concedió a la Acción Católica y, en concreto, al modelo desarrollado en Italia desde los años veinte, e individualizar sus propiedades o dimensiones principales. El análisis que hicimos nos llevó a la conclusión de que sus características principales eran las siguientes dimensiones: jerárquica, espiritual, educativa, social y política. Sin embargo, para que se pudiera entender bien el estudio de esas dimensiones, su análisis está precedido por el estudio de sus Estatutos y de su estructura. El resto de los capítulos coinciden básicamente con cada una de las dimensiones mencionadas.

Al mismo tiempo, para comprender en profundidad la Acción Católica promovida en España durante los años treinta ha sido fundamental mirar a Italia y la experiencia vivida desde los años veinte. No se trataba de comparar la realización histórica, porque las diferencias son abismales, pero sí se puede detectar una fuerte influencia del modelo italiano en el español. Es decir, observando las actividades realizadas por los miembros de la Acción Católica italiana podemos entender algunas de las elecciones y propuestas de sus homónimos españoles. Por ese motivo, durante el trabajo se harán continuas referencias a la experiencia italiana.

También hemos querido indagar si la Acción Católica de Pío XI favoreció la formación de personas en lugar de la creación de obras o instituciones. Da la sensación de que una opción por la formación profunda de los católicos podría ser más eficaz que la fundación de obras católicas. Uno de los motivos pudo ser que las instituciones eran más vulnerables en el contexto de los regímenes de principios del siglo XX, tanto liberales como totalitarios; es decir, para los nuevos Estados no resultaba complicado cerrar una escuela católica, pero sí se demostró más difícil censurar a los maestros católicos.

Nuestro objetivo de comprensión exigía un estudio que abordara la temática desde dos perspectivas. De una parte, la profundización teórica del concepto de Acción Católica (que encontramos principalmente en los documentos pontificios y en los manuales de la época) y de otra su aplicación práctica o histórica. En consecuencia los capítulos tienen dos partes: una más explicativa de los principios seguida de una exposición de los hechos. Así, pensamos, que se logra unir la teoría con la práctica y se da una visión más completa de la realidad. Es una manera también para superar la dimensión de los deseos y descubrir si se lograron alcanzar las expectativas.

Este trabajo no podría haberse realizado sin la facilidad encontrada para acceder a abundante documentación sobre la Acción Católica. En primer lugar, los fondos archivísticos conservados en la Ciudad del Vaticano, tanto en el *Archivio Apostolico Vaticano* (AAV) como en el *Archivio della Segreteria di Stato* en su sección *Archivio degli Affari Esteri* (AA.EE.SS.), han sido de gran utilidad, porque su consulta ha permitido conocer las distintas opiniones, principalmente del nuncio Federico Tedeschini, pero también de otros eclesiásticos como Pedro Segura, Francesc Vidal i Barraquer o Isidro Gomá, sobre las actividades de la Acción Católica española. Sin olvidar las directrices emanadas por la Santa Sede para la reorganización de la ACE. Asimismo ha sido de gran provecho la consulta de los archivos de la *Azione Cattolica italiana* y de la Acción Católica española.

Además de esos archivos, durante los últimos años se han ido publicando importantes colecciones de fuentes documentales. Me refiero a los documentos conservados en el *Archivio Apostolico Vaticano* (AAV) publicados por Vicente Cárcel Ortí, y los documentos de los archivos personales de dos de los cuatro eclesiásticos más importantes para conocer la Acción Católica durante la Segunda República. Esto es el archivo de Vidal i Barraquer publicado por Miguel Batllori y Victor Manuel Arbeloa, y el de Isidro Gomá publicado por José Andrés-Gallego y Antón M. Pazos. Además de esa importante documentación, tenemos fácil acceso a documentos de otros eclesiásticos significativos. Por ejemplo, del nuncio Tedeschini, Vicente Cárcel Ortí ha publicado recientemente su Diario personal, y de Pedro Segura existen varias biografías bien documentadas, de entre ellas destaca la escrita por Santiago Martínez. Finalmente del seglar más determinante en la Acción Católica española durante la Segunda República, Ángel Herrera Oria, tenemos la colección de sus obras completas publicadas por la BAC en varios volúmenes.

Toda esa información ha resultado de gran valor para poder realizar este estudio.

No quisiera terminar esta introducción sin agradecer antes a los profesores José Andrés-Gallego y Antón M. Pazos que leyeron el proyecto y me enviaron interesantes sugerencias. Y, sobre todo, a profesor Feliciano Montero, ya fallecido, que además de enviarme sus comentarios fue quién me sugirió el tema de estudio. Ni tampoco puedo olvidarme del profesor José Luis Illanes que me animó a embarcarme en la aventura de realizar una tesis doctoral, ni al profesor Pablo Pérez López que aceptó de buena gana y sin condiciones dirigir esta investigación a pesar de sus múltiples ocupaciones. A todos ellos muchas gracias.